

Malvinas Derechos Humanos y Soberanía

Conversaciones para
pensar las deudas de la
democracia



Área de
Publicaciones



Secretaría de
Extensión



PROGRAMA
DDHH

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades / UNC



unc

MALVINAS

Derechos Humanos y Soberanía

**Conversaciones para pensar las deudas
de la democracia**

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Malvinas derechos humanos y soberanía: conversaciones para pensar las deudas de la democracia/Victoria Chabrando [et al.]; Editado por Leandro Inchauspe; Victoria Chabrando; Yanina Trinidad Floridia.-1a ed.-Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1893-5

1. Guerra de Malvinas. 2. Derechos Humanos. I. Chabrando, Victoria II. Inchauspe, Leandro, ed. III. Chabrando, Victoria, ed. IV. Floridia, Yanina Trinidad , ed.

CDD 190

Área de **Publicaciones**

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

MALVINAS

Derechos Humanos y Soberanía

**Conversaciones para pensar las deudas
de la democracia**

Victoria Chabrandó,
Yanina Floridia y
Leandro Inchauspe
(Editores)



Autoridades de la FFyH - UNC

DECANA

Lic. Flavia Andrea DEZZUTTO

VICEDECANO

Dr. Andrés Sebastián MUÑOZ

SECRETARÍA ACADÉMICA

Secretario: Esp. Gustavo Alberto GIMÉNEZ

Subsecretaria: Lic. María Luisa GONZÁLEZ

SECRETARÍA DE COORDINACIÓN

GENERAL

Secretario: Prof. Leandro Hernán

INCHAUSPE

SECRETARÍA DE ADMINISTRACIÓN

Secretaria: Cra. Graciela del Carmen

DURAND PAULI

Coordinador técnico-administrativo: Cr.

Oscar Ángel DONATI

SECRETARÍA DE EXTENSIÓN

Secretario: Dr. César Diego MARCHESINO

Subsecretaria: Prof. Flavia

ROMERO

SECRETARÍA DE POSGRADO

Secretaria: Dra. Miriam Raquel

ABATE DAGA

Subsecretaria: Dra. María Laura ORTIZ

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN, CIENCIA Y TÉCNICA

Secretaria: Dra. María Laura FREYRE

Subsecretario Dr. Francisco MARGUCH

SECRETARÍA DE ASUNTOS

ESTUDIANTILES

Secretaria: Dra. Rocío María MOLAR

Subsecretaria: Lic. Virginia CARRANZA

PROSECRETARÍA DE RELACIONES

INTERNACIONALES E

INTERINSTITUCIONALES

Prosecretaria: Dra. Brenda Carolina RUSCA

OFICINA DE GRADUADOS

Coordinadora: Julieta ALMADA

PROGRAMA UNIVERSITARIO EN LA CÁRCEL (PUC)

Coordinadora: Dra. María Luisa

DOMÍNGUEZ

PROGRAMA DE DERECHOS HUMANOS

Directora: Lic. Victoria Anahí CHABRANDO

PROGRAMA GÉNERO, SEXUALIDADES Y EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL

Coordinador: Lic. Carlos Javier LÓPEZ

ÁREA DE PUBLICACIONES

Coordinadora: Dra. Mariana TELLO WEISS



Presentación

Las Islas Malvinas representan en la memoria nacional uno de los mayores legados de lucha por la recuperación de una historia y un territorio soberano que ha sido usurpado. A su vez, la conmemoración de la guerra de Malvinas, iniciada el 2 de abril de 1982, invita a reflexionar sobre la responsabilidad de las Fuerzas Armadas y las consecuencias de las políticas de la dictadura. Durante esta guerra, cientos de combatientes, enfermeras y estudiantes de enfermería de las Fuerzas Armadas tuvieron que enfrentar innumerables violencias por parte de sus superiores. Sumado a esto, al decir de los investigadores Federico Lorenz y María Celeste Adamoli, luego de la guerra, lo que se produjo fue un intento de borramiento por parte del Estado sobre el protagonismo de aquellos jóvenes soldados. Luego de la rendición argentina, frente tropas inglesas, se ocultó de todo acto y gesto público a quienes fueron protagonistas de la contienda por considerarlos vergonzantes del desempeño nacional. Ya recuperada la democracia, se profundizó un proceso de “desmalvinización”, donde participaron vastos sectores políticos y sociales, abandonando a quienes estuvieron en la guerra para no quedar vinculados a ningún acto de la dictadura. Tuvieron que pasar décadas para que el Estado reconociera a quienes combatieron en las Islas, aunque actualmente hay un reclamo justo que sigue vigente y es el de los soldados y las enfermeras no reconocidos/as como veteranos/as de guerra por haber participado desde el sur del continente formando parte de lo que se conoce como el Teatro de Operaciones Atlántico Sur.

Desde la FFyH, en el marco del 40° aniversario del conflicto de Malvinas, a través de la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba, comenzamos a establecer un vínculo de reconocimien-

to mutuo con personas que fueron protagonistas de la guerra y que al día de hoy reclaman por el reconocimiento estatal y social. Con este trabajo, deseamos distinguirlas por su compromiso con la causa nacional de Malvinas. Del mismo modo, nos proponemos expandir el reclamo a través de esta publicación como una herramienta de socialización de la palabra de quienes atravesaron este proceso e impulsar lecturas y debates acerca de la democracia y sus deudas para la formación de grado de las distintas carreras de la FFyH.

Una mirada generacional; en contrapunto con el texto incluido en la presente publicación, donde Paloma Peralta y Carolina Suescun, jóvenes estudiantes de Historia y militantes del Centro de Estudiantes de Filosofía y Humanidades exponen desde un sector de las juventudes actuales, permite acercarnos a las torsiones que la Guerra de Malvinas experimentó desde los años ochenta y noventa hacia los dosmiles. A la salida de la dictadura para las juventudes que iniciamos nuestra politización al calor del fortísimo rechazo a la represión del terror de Estado dictatorial, el desprestigio que suponía para las Fuerzas Armadas en general, y la forma de nacionalismo que históricamente sostuvieron, ocluyó fuertemente acercarse a Malvinas y a sus protagonistas de una manera reivindicatoria. Por entonces, una suerte de infantilización respecto a “los chicos de la guerra” acompañaba ese rechazo: los soldados - siempre pensando en masculino - habían sido víctimas pasivas de sus jefes. Además, cabe destacar que quienes éramos esas juventudes de los ochenta y noventa, nos socializamos desde los inicios del recorrido por el sistema educativo con una muy intensa presencia de Malvinas como “gesta nacional”. Es decir, habíamos dibujado las islas, memorizado sus datos principales, cantado sus canciones, entre otras muchas actividades escolares a lo largo de nuestro paso por el primario y el secundario. Con el agregado de, al menos para la experiencia varonil adolescente durante los meses de la guerra, que muchos habíamos “seguido” sus alternativas a través de los triunfalistas y manipuladores medios de comunicación, como si viviéramos una película bélica de héroes. Y por eso mismo sentimos con profundo dolor la derrota. Todo esto; socialización en Malvinas, vivencia subjetiva de la guerra como dolorosa derrota, nos ponía en una tensa situación: queríamos reivindicar Malvinas, pero no podíamos. Quizás de alguna forma, los

icónicos goles de Maradona en el Mundial de 1986 a la selección inglesa - el de “la mano de Dios” y sobre todo “el mejor gol de la historia de los Mundiales” - fueron una revancha no culposa por esa guerra perdida imposible de reivindicar plenamente. La identificación, además, de parte de la oficialidad malvinera con el movimiento “carapintada” en la bisagra de esas dos primeras décadas de transición a la democracia, sumó elementos a esa distancia. Sin duda, como parte de las herencias de los doce años de gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernandez, esa tensión pudo ser superada. Los gobiernos kirchneristas lograron inscribir Malvinas en una trama latinoamericana y de confrontación con las grandes potencias. Ligar la demanda de soberanía con las tradiciones históricas ancladas en las guerras por la Independencia que nos constituyeron como Nación y desligar nacionalismo de chauvinismo, xenofobia, autoritarismo. Además, inscribir las históricas demandas del Movimiento por los Derechos Humanos como políticas de Estado y reabrir la vía judicial para juzgar a los responsables militares del genocidio del terror de Estado, también colaboró para “abrir” la causa Malvinas en un sentido más amplio. Reivindicar la soberanía sobre las islas y a los protagonistas de la guerra de abril a junio de 1982 comenzó a ser posible para amplios sectores. Junto a esto, quizás no necesariamente ligado pero claramente a la par, “descubrimos” la presencia femenina en la guerra. Pudimos pensar más complejamente a “los chicos” que pelearon, sin dejar de reconocer su juventud, pero reconociéndolos sujetos adultos, con autonomía para tomar opciones, al menos la misma autonomía recortada que tenía el resto de la población argentina en las condiciones de aquella dictadura. Nos acercamos a las violaciones a los derechos humanos que algunos oficiales impusieron a sus tropas. Y con las actividades que la Facultad desarrolló desde 2022 con la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba, también pudimos conocer a esos otros y otras protagonistas del conflicto: quienes se desempeñaron en diversas responsabilidades bélicas en el continente. Esta publicación es tributaria, también, de ese proceso de los últimos veinte años.

La publicación consta de cinco entrevistas realizadas en la FFyH a protagonistas de la guerra en el marco del 41º aniversario del inicio de la contienda bélica, en una actividad llamada: “Malvinas bajo ban-

dera". Agradecemos a quienes gentilmente aceptaron la invitación para ser entrevistados públicamente, y especialmente agradecemos a Yanina Floridia, graduada de la Escuela de Historia, quien entrevistó y realizó el trabajo de desgrabación de lo conversado en aquella jornada.

Victoria Chabrandó- Programa DDHH-FFyH-UNC
Leandro Inchauspe -Secretaría de Coordinación General
FFyH-UNC

Malvinas desde una mirada generacional

La importancia de la guerra de Malvinas se ha convertido en una cuestión que trasciende los límites del mero conflicto bélico enmarcado en una disputa territorial, para convertirse también en un reclamo por el respeto y el reconocimiento a aquellos que participaron y que, muchas veces, no se los reconoce. Quienes en este libro cuentan sus experiencias, relatan una historia que entrelaza, en una complicada red, cuestiones como el patriotismo, la masculinidad, el orgullo, la tristeza o el rechazo. En estos casos, lo subjetivo de lo personal nos lleva a poder tejer el formato que toman las dinámicas dentro de un contexto de guerra, como fue malvinas, y nos ayuda a entender (o, tal vez, enterarnos) hasta qué punto llegó el terrorismo de estado durante la última dictadura militar: No fueron solo trabajadores, militantes o estudiantes, fueron también los soldados que quisieron defender un reclamo histórico mas grande que ellos mismos y compartido por muchos mas que quienes fueron a pelear en y por malvinas.

Lo que parece más relevante de esta situación, y que incluso es algo puesto en palabras por los mismos veteranos, tiene que ver con el hecho de que la guerra tuvo un fuerte impacto social y cultural, que termina influyendo en la identidad nacional, en el debate sobre la dictadura y la democracia y el reconocimiento de los derechos de los veteranos y veteranas. Estas historias nos sirven para disputar las ideas que se fueron haciendo lugar después de la guerra: El rechazo, los insultos, la decepción. Entenderlos como chicos que sufrieron un cambio radical y repentino en sus vidas: Que en un momento (como lo dirá Agustín Boix mas adelante) estaban escuchando a Charly García o Spinetta con amigos y que en un abrir y cerrar de ojos se encontraban lejos de sus casas e invadidos por emociones que entran en conflicto (como el miedo a perder la vida, la angustia por los malos tratos y todo lo que conlleva el deber de defender la patria), sirve para ejercitar el músculo de la empatía y para construir un nuevo sentido de identidad nacional y de nuestra historia, donde también los desaciertos y errores son una forma en la que podemos entender

el desarrollo de nuestro devenir y proyectar (o redireccionarnos) un futuro mejor y más inclusivo. Así, problematizar nos lleva también a analizar diferentes perspectivas y evitar simplificaciones, fortaleciendo la cultura democrática y el respeto por la verdad, a la vez que provee una una visión más inclusiva y empática de los hechos.

A 592 kilómetros de las Islas Malvinas existe una ciudad a la que le dicen “Ciudad de la Soberanía”. Río Grande (ubicada en la provincia de Tierra del Fuego) es desde 2013 - por ley nacional - la *Capital Nacional de la Vigilia por la Gesta de Malvinas*. Aunque no parezca, son muchas las cosas que este enunciado tan corto nos puede invitar a pensar para aproximarnos a este capítulo de nuestra historia nacional desde un lugar tan particular como el de los protagonistas de la presente compilación. Es a partir de la organización de un grupo de veteranos qué se enciende la chispa colectiva de esta primera vigila hacia toda la comunidad, para compartir la experiencia de lo vivido y honrar a los caídos. Del mismo modo, los entrevistados en estas páginas encontraron en las agrupaciones “Gloria al 8” y “2 de Abril” espacios para amplificar sus vivencias y reclamos hacia otros sectores de la sociedad. La proximidad de Río Grande al foco de guerra implicó - aún sin estar en Malvinas - un rol logístico crucial y un quiebre en la cotidianeidad de sus habitantes, que deriva en el actual reconocimiento institucional de su participación en el conflicto. Este es el mismo tipo de reivindicación socioestatal que siguen reclamando los veteranos continentales, sin los cuales el conflicto en las Islas no habría podido garantizarse. Desde su institucionalización la organización de la Vigilia riograndense implica no solo la organización de actividades de visibilización durante marzo y abril, sino también la participación de todos los niveles de formación educativa (desde el nivel inicial hasta la educación superior) en el desfile del 2 de Abril, también multitudinario. Son estas acciones que invitan a las nuevas generaciones a ser partícipes de las identidades colectivas nacionales e involucrarse activamente en la construcción del país que anhelamos las que mantienen siempre viva nuestra historia e izadas en lo alto las banderas de las luchas colectivas. Conocer estos testimonios es ampliar las miradas sobre un hecho canónico en nuestra historia nacional, renovando y problematizando las narrativas tradicionales

con un abanico de experiencias alternativas sobre la lucha por nuestra soberanía.

Así, la reparación histórica y el reconocimiento social se plantean como horizontes posibles - y necesarios - en tiempos de desmilitarización. Con la memoria como campo de disputas, las luchas que damos por el reconocimiento de nuestro pasado y la (re)escritura de la historia cobran siempre un sentido renovado: problematizar nuestro presente y proyectar nuevos futuros posibles. Ante esto, la resignación no es salida. Los actuales discursos oficiales pretenden instalar la expiración de los reclamos argentinos por Malvinas y proponen una continua renuncia al sentido de lo nacional, así como la clausura de todo reclamo sobre las ausencias que construyó la última dictadura militar. Frente a esto, las siguientes historias de vida nos traen nuevamente el esbozo de un compromiso intergeneracional e irrenunciable: seguir transmitiendo y asentando en la agenda pública nuestra demanda por las Islas como reclamo geopolítico fundamental para la soberanía, reconociendo a todas las personas que formaron parte de su defensa.

Desde las universidades públicas también somos interpeladas por esa tarea, ya que el deber de formar nuevos profesionales también incluye practicar la construcción y defensa colectiva de nuestros derechos a la vez que generar pensamiento crítico y soberano que irradie luego en nuestras prácticas como profesionales en Humanidades (muches de nosotres, además, docentes que tendremos el deber de transmitir la Cuestión Malvinas hacia nuevas generaciones). Por ello, esperamos que esta experiencia de intercambio y construcción colectiva de conocimiento nos ayude a recorrer nuevos caminos hacia otras demandas y devenires históricos. *¿Quién nos habla aquí de olvido?*

Paloma Peralta y Carolina Suescun
Estudiantes de la Escuela de Historia - FFyH, UNC

¿ Quienes fueron los protagonistas de la guerra?

La guerra de Malvinas fue librada por nuestro país contra Gran Bretaña, ocupante de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del sur desde 1833. Dicha guerra está inscrita en el pasado traumático nacional. El Estado que la llevó a cabo, una dictadura cívico-militar, secuestró clandestinamente y desapareció a 30.000 personas, entre las cuales habían niñas y niños, sembrando miedo en amplios sectores sociales, como también aplicó diversas políticas de ajuste económico que afectaron a las clases medias y bajas.

Este fue el contexto inicial de la guerra, contexto muchas veces no mencionado, y al cual los entrevistados hicieron referencia en el encuentro, ya que su accionar estuvo delimitado por lo ocurrido en esa época. A esto, se le suman las diferentes denuncias por violaciones a los Derechos Humanos realizada luego de la guerra por soldados que actuaron en el sur o en las islas. De igual modo, es importante circunscribir estos relatos al silencio al que fueron obligados, soldados y enfermeras, luego de la derrota.

Además de lo vivido por los protagonistas, es importante destacar que todos estos hechos condicionaron la relación que la sociedad civil estableció con los combatientes y las personas que vivieron esta guerra. Para 1982, numerosos espacios denunciaron públicamente a la dictadura, recordemos que el 30 de marzo de 1982 va a tener lugar una gran marcha opositora organizada por la CGT, violentamente reprimida. La “causa que une a todos los argentinos” o la “algarabía bélica” fueron algunas de las consignas lanzadas por los medios de comunicación más importantes, voceros de la última dictadura militar, para movilizar a la sociedad en “apoyo” a esta guerra, o la creación del Fondo Patriótico Nacional, para recolectar donativos con el supuesto de ayudar a los soldados en el sur, donativos que no llegaron. La derrota de las Fuerzas Armadas en su propio ámbito de experticia, va a terminar por generar la crítica y el descreimiento de toda la sociedad. Es sumamente necesario entender este contexto inicial, para poder comprender algunas de las cuestiones que los veteranos cuentan a lo largo de estas entrevistas.

La estructura que recorre este trabajo está pensada para responder preguntas sobre recorridos y trayectorias de los protagonistas de la guerra. En todas las guerras, para la posibilidad de su desenvolvimiento, se debe contar no sólo con los soldados, oficiales, suboficiales, que marchan al frente, sino también con otros soldados, para el refuerzo en caso de ser necesarios y para el abastecimiento de las personas que permanecen en el campo de batalla, así como su cuidado y sanación, como es el caso de la enfermeras, enfermeros y médicos en general que también formaron parte del teatro de operaciones de la guerra. En esta oportunidad, utilizamos la categoría de veteranos de guerra para referirnos a los entrevistados, ya que si bien no fueron reconocidos de manera oficial bajo esa característica, en su accionar durante la guerra dieron cuenta de una participación directa.

Queda mucho por investigar sobre la guerra de Malvinas que permita profundizar memorias para complejizar el relato histórico. En las entrevistas se observan cuestiones que hacen referencia a la edad de los protagonistas, en tanto memorias, estas cuestiones enlazan su pasado de jóvenes que prestaron servicio militar a la argentina en guerra, en un ahora, adultos que buscan el reconocimiento de su participación. También, podemos ver como cuestiones de género se entrelazan en sus palabras, cómo el proceso bélico configuró sus masculinidades, cómo se forjaron por esta y a través de esta. Dentro de lo relatado, nos encontramos con diferentes historias, donde el valor, el orgullo, pero también los castigos de desobediencia, el malestar y la pregunta, están en sus palabras. Estas historias nos recuerdan la importancia de las convicciones y el valor de luchar por la patria, con memorias que permiten no sólo pensar en otros relatos sobre la guerra, sino también sobre la última dictadura cívico militar.

Yanina Floridia

Lic. Historia, egresada de la Escuela de Historia-FFyH-UNC

Entrevistas



Gustavo Rafael Supino

*Nacido en San Francisco, provincia de Córdoba,
62 años, padre y abuelo*

Su vinculación con el ejército se dio años antes de empezar la guerra por haber estado en el RI 37 (Regimiento de Infantería 37), por una cuestión de enfermedad lo trasladaron a Córdoba, sufrió un golpe muy fuerte en uno de los pulmones, y después su destino en el inicio de la Guerra fue en San Francisco en la fábrica militar de cartuchos y municiones.

¿Qué recuerda del conflicto bélico?

Durante la guerra estuve incorporado en el regimiento R37, compartí con él (señala a otro entrevistado: Agustín Boix), pero nunca llegamos a conocernos. De regreso estuve también en el regimiento 8 y me sorprendió porque no había nadie en el regimiento. Decían que estaban haciendo maniobras, pero realmente no se sabía cuál era el destino.

En el regimiento de Infantería 37, la instrucción fue muy fuerte. Había un subteniente (Barrios) que nos hacía gritar, “viva Argentina, muera Chile”. Eso fue lo que uno se llevó, lo que uno tenía adentro. Decíamos, acá venimos mal y creemos que es con Chile.

La guerra me toma en la ciudad de San Francisco. Llega ese día, estábamos en el regimiento todavía haciendo instrucciones (yo tuve instrucción en el RI 37, me mandan a Córdoba, llegó a San Francisco, hacía muy poco que estaba incorporado, así que otra vez como 20 días más de instrucciones, llegué a casi 75 días más o menos de instrucción). También fue muy activo todo eso, realmente nos conmovió al principio, pero después entramos en algarabía, queríamos ser e ir a defender a la patria.

En ese momento a mí me llega una cédula de llamado, me tenía que presentar nuevamente en Córdoba porque era soldado instruido. Entonces, llegó a mi superior, un suboficial mayor, entregó la cédula, esa cédula me la había hecho llegar mi hermana, y me dicen:

“no se haga problema soldado, vamos a ver cómo lo manejamos”. Entonces me hace hablar con un capitán y con ese capitán en tres días arreglan mi situación como para que me quede ahí en San Francisco, en la fábrica militar de municiones de guerra.

San Francisco tenía algo muy importante, uno dice fábrica, pero éramos un grupo de soldados que estábamos netamente destinados a la seguridad y eso envolvía a la seguridad de los civiles que estaban fabricando armamentos, a la seguridad del polvorín, y después por supuesto, como nos ha tocado a todos, cuidar a los civiles. Tuve el honor de ser dragoneante, el primer escalón de la parte de suboficiales y tenía gente a cargo, tenía soldados a cargo; las directivas, obligaciones que teníamos que cumplir, impartidas a mí, yo tenía que hacerlas, por supuesto cumplir y siempre fueron direccionadas a que teníamos que cuidar a los civiles. Los civiles empezaron a trabajar las 24hs, en horarios rotativos para cumplimentar todo ese armamento que era la fabricación de la munición de guerra 9 milímetros y la 7,62 que se usaba en el Fap y el Fal, era la munición de guerra que se cargaba en camiones. No lo recuerdo bien, pero cada dos días se cargaban camiones e iba personal custodiando los camiones cargados y vuelvo a lo que vos decís, en un contexto militar y con un contexto no militar que también era difícil, porque salíamos con munición de guerra y sabíamos que había gente no militar que estaba, era la forma de llegar fácil, a esa munición, que eran camiones pintados de verde, no pasábamos desapercibidos.

Fue realmente un tema difícil. Yo cuento una anécdota, el día que llegan los ingleses a las cercanías de las Islas Malvinas, nos presentamos 4 como voluntarios, 4 soldados, lo hicimos constar en el libro de guardia, que 4 soldados nos presentamos como voluntarios; los soldados que se retiraron ese sábado de franco se fueron con la noticia de que íbamos a ser voluntarios, entonces cayó el canal de televisión de la ciudad, a hacernos una nota, uno hizo la nota y ese fue el gran problema. A la mañana siguiente, todos vestidos de verde, por supuesto, armamento en mano, nos hicieron formar, nos llamó la atención porque los mayores, el coronel, el teniente coronel, el capitán, nunca venía nadie a la formación, siempre estábamos al mando de un subteniente, esa mañana estaban todos. Entonces empezó el capitán, un señor grandote y empezó a hablar de lo que era la guerra, lo que había sido la guerra de la independencia, la guerra de Maipú, me acuerdo, y dale, dale, y eso llevó a la guerra de Malvinas o por

Malvinas, y cuando termina, dice: bueno “yo quiero saber quiénes son los 4 voluntarios”, creí que realmente me iban a decir bueno, gracias, pero realmente fue la peor paliza que me pegaron, hasta ahora no me acuerdo si los 4 dimos el paso hacia adelante o los otros 120 se corrieron hacia atrás quedamos 4, se me para al frente mío el capitán y me dice vos, dijo todo un apelativo no constructivo, como puede ser que hace una semana te salvamos de ir a la guerra por una cédula que te había llegado y ahora quieres ir, y ahí empezó todo eso, de saltos vivos, carrera, cuerpo a tierra, realmente nos sacaron las ganas de ir a la fuerza, porque fue algo duro, recuerdo que había un abogado de 27 años, que la pasó muy mal. Eso empezó como a las 7 y terminamos a las 11 de la mañana todos exhaustos y casi casi, que ya no teníamos más ganas de ir a Malvinas. Así nos hicieron sentir el momento, fijate vos como va engranando cada cosa, porque la pasamos mal, y queriendo ser, no diga la palabra héroes, no, queríamos ser voluntarios.

¿Cuál fue el cambio en su vida después de pasar por el conflicto?

Antes del conflicto, como decía él (Agustín Boix) estábamos escuchando a Charly escuchábamos ese tipo de música, como todos los jóvenes. Al retorno hubo un desentendimiento del público, yo digo público, pero es de toda la comunidad, realmente, yo como dragoneante llevaba a hacer guardia a los soldados, y nadie quería ir a las torres de vigilancia, había varias torres, no me acuerdo cuantas eran, pero cerca de 12 o 14 torres alrededor de la fábrica, nadie quería ir porque el pueblo los insultaba “por culpa de ustedes perdimos la guerra” y así nos trataron y así fue al terminar el conflicto.

¿Por qué tomó la decisión de organizarse junto a otros ex combatientes?

Lo mío se dio hace muchos años, escuché algo, un problema que se estaba dando para un 20 de junio del Monumento a la Bandera en Rosario, de esto debe hacer aproximadamente 18 años, 20 años. Venía de Buenos Aires manejando, y empiezo a escuchar en la radio, que había soldados enfrentados. Resulta que había veteranos de guerra que estaban corriendo a palos a los veteranos no reconocidos

porque ellos querían participar también del desfile, y estaban dentro de la nómina que había hecho la municipalidad de Rosario para que desfilen, eso me llamó la atención; siempre recordé la Guerra y haber sido parte, siempre me callé y eso me hizo despertar, así que empecé a averiguar y averigüé por mucho tiempo, pero seguí callado, hasta qué debe hacer 15 años aproximadamente, que empecé a juntar a mis pares, de San Francisco primero, formamos una agrupación que se llama “Ex Soldados por Malvinas del departamento San Justo”, costó mucho agruparse, comparto que realmente hubo divisiones, muchas idas y vueltas, hace unos años que empezamos realmente a amalgamar todo eso.

Nos han llamado de todo: soldados de la gesta, veteranos continentales, veteranos TOAS (Teatro de Operaciones del Atlántico Sur), y hubo un agravio del vocero que teníamos en Malvinas, que era Kasanzew, nos llama “casi voy”. ¿Entonces yo, qué tengo que decir? ¿Los que casi ganan? ¿Tengo que ser tan ofensivo como él?

El contexto histórico era para todos iguales. ¿Hay alguna mamá? ¿Qué edad tenés Yanina (yo 40), hay alguno de 20 años, 18 años, ven y ven, voy a llevarlos al contexto histórico, es fuerte, vos eras mi mamá, vos eras mi hermana (estudiante) y vos eras yo (estudiante), así fuimos a la guerra, te parece que podríamos haber sido soldados? Y, sin embargo, demostramos todo y dimos todo. Y así, si ustedes les sacan el casco a los soldados, es él. Era yo. Era Agustín, era Eduardo, era Cesar. ¿Me entienden? Gracias

Agustín Boix

Hizo el servicio militar obligatorio en el RI 37 (Regimiento de infantería 37) de febrero hasta agosto del 82, terminó la guerra y le dieron de baja. Su primer y último destino fue Río Mayo, de Córdoba a Comodoro Rivadavia, de Comodoro Rivadavia a Río Mayo, que son unos 400 kilómetros hacia la cordillera, y desde ahí se quedaron cubriendo todo el desenvolvimiento del conflicto.

¿Cómo vivió el inicio del conflicto bélico?

Antes de responderte, quiero decir algo que nos va a ayudar a entender el contexto de todo esto: la sociedad argentina no estaba dispuesta a alojar el relato de nosotros. La sociedad no estaba preparada para eso, no estaba preparada ni para ir ni para volver, el volver es lo más difícil y la sociedad no estaba preparada para alojar ese relato. Y de ahí es de donde viene el gran problema de la justicia, la discriminación, el no reconocimiento, es porque un Estado no estaba dispuesto o preparado para alojar. Eso es lo que yo quiero decir para que se comprenda el contexto también.

Yo hice el servicio militar, como dije antes en el RI 37. Nuestra misión era custodiar la frontera con Chile, porque si recuerdan el gobierno chileno ayudó muchísimo a los ingleses. Después vino un despacho, que el 14 de junio teníamos que presentarnos en Puerto Argentino, cosas que nunca se logró hacer, por distintos motivos, jamás pedimos ir, el despacho existe.

La otra pregunta era qué hacía yo para custodiar la frontera con una sección de morteros pesados, era subjefe de morteros pesados. ¿Qué sentí el 2 de abril? ustedes tienen que pensar que dos meses antes nosotros estábamos escuchando “los Dinosaurios” de Charly García, y dos meses después teníamos un fusil en la mano, ese es un contexto. Podemos querer a la patria, podemos querer defenderla, pero dos meses antes, escuchábamos los dinosaurios de Charly, eso hay que contextualizar bien. En lo personal, yo vengo de familia mili-

tar, y soy un desobediente, soy parte del colectivo desobediente, no aceptó el relato, las verdades que dicen los grupos militares.

En esa época, si alguno de ustedes se acuerdan, había unos disturbios en Buenos Aires, si no me equivoco, fue el primer paro que le hizo la CGT al gobierno militar (30 de marzo 1982), nosotros estábamos incomunicados, pero el que estaba en la sección de comunicación nos dice: “che, hay quilombo en Buenos Aires”, nos levantamos, izamos la bandera y nos dicen, soldados estamos en guerra, jamás de los jamases hubiésemos pensados que era por los ingleses, el 80 por ciento del regimiento pensó que era una revuelta popular y yo dije a mis compañeros, yo me doy vuelta y disparó para atrás, casi me matan, pero no importó. Después a las 4 horas, nos dicen, estamos en guerra con los ingleses, bueno está todo bien. Ahí nos pusimos la bandera para defender nuestra soberanía, esa fue la sensación que tuve.

¿Cuál fue el cambio en su vida después de la finalización de la guerra?

Bueno, en el caso mío yo quería frecuentar la escuela de guardaparque, me quería quedar en el sur. Terminado el conflicto me fui del país, estuve 26 años afuera porque comprendí que un país no puede hacer vivir lo que se vivió, hubo gente que la pasó muy mal, hubo gente que la pasó mal, hubo gente que la pasó medianamente mal, pero nadie la pasó bien. Esto tiene que quedar muy claro, quien combatió la pasó malísimo y los que estábamos preparados, también la pasamos mal y vuelvo a repetir, en la concepción de ser consciente de que un Estado no reciba a los que mandó a combatir, que no nos reciba de cierta manera, que no les de contención, apoyo psicológico, es decir, fuimos nadie, somos nadie todavía, seguimos siendo nadie. El Estado, no hay ningún gobierno que se haya hecho cargo 100 por ciento de la situación, ¿por qué? Porque no estamos preparados para albergar esa temática. Podemos decir que el 2 de abril, si vamos a tal localidad conmemoramos, izamos la bandera, le damos una medalla, un certificado de agradecimiento de haber colaborado con honor en el sacrificio por la patria, pero ahí muere.

Entonces, yo tenía mucha bronca, porque nosotros fuimos comandados por un genocida que era Galtieri, nos guste o no nos guste, y no me importa a quien no le guste, es así, es historia esto, nuestros jefes como dice Ortiz, eran, no sé si la mano de obra, pero si la parte ideológica seguramente, de todo el aparato represivo, es decir, nosotros sabíamos que estábamos formando parte, no queriendo, de la dictadura. Entonces, fue una cosa muy difícil de poder naturalizar nosotros, nosotros que éramos para los militares unos civiles inútiles, escuchábamos rock and roll, entre otras cosas, y para los civiles, nosotros éramos unos milicos de mierda, entonces nos encontrábamos... Yo hace dos meses estaba escuchando, lo vuelvo a repetir porque es emblemático esto, “los dinosaurios”, ahora tengo un fusil, salgo a la calle, la gente me dice que soy un milico de mierda, me voy al cuartel y me dicen, salto de rana media hora porque usted es un inútil, un tagarna, no sirven para nada todos estos civiles.

Terminado el conflicto la sociedad nos dio la espalda. Nos dio la espalda, primero porque nos culparon de que la guerra la perdimos. Porque ese relato no era el verídico, “estamos ganando”, no, no estábamos ganando una mierda, nos estaban haciendo mierda. Y sabíamos que nos estaban haciendo mierda, nosotros lo sabíamos. Vos veías en la revista “Gente” y estábamos ganando, entonces del estamos ganando al desembarcar derrotados...si hubo mucha gente que nos fue a recibir, todo lo que vos quieras, pero la sociedad en sí, en todo el tejido social, el político también, nos dio la espalda.

Hay un convenio, decreto firmado en el 88, ¿digo bien? el 509 donde los dos ex presidente y presidente, firman este decreto para reglamentar de alguna manera, la menos costosa, porque ese fue el motivo, la menos costosa, reglamentar a todo este montón de gente que estaba volviendo, con todos sus problemas. El (señala a E.R.) que no puede dormir todavía porque vive soñando eso, yo cuando llego al aeropuerto de Pajas Blancas rengueaba y mi madre no me quería preguntar ni que me pasó, porque no se sabía que pasaba. Entonces esa es la experiencia del después y me fui del país.

¿Cuándo decidió ser parte de una organización de ex combatientes?

Después del conflicto me voy del país. Estuve 26 años afuera. En Italia estuve haciendo teatro. Un año antes de venir, participé en una obra lírica que se llama “Estaba la Madre” con Luis Bacalov que es un músico muy reconocido, hace la banda sonora de la película “El cartero”. Cuando me dicen vas a trabajar con un músico que es un premio Oscar, yo no lo creí nunca y en los ensayos, había tres planos y había un tipo que se tiraba con un arnés hacia el escenario, representaba los vuelos de la muerte. El director siempre preguntaba ¿por qué quieres hacer esto? Y él dice, porque soy hijo de un desaparecido y no le hizo probar nada, dijo: ok, listo, ya está. Yo era muy amigo de este director y le digo Carlos Branca, porque ni sabes si le va a hacer bien y me dice, lo va a hacer mejor que nadie, lo va a hacer él, porque tiene el conflicto dentro. Y ahí empecé con el conflicto, a empezar-me a preguntar cosas, cosas que no tenían respuestas.

Viví en una ciudad que se llamaba Bolonia, en Bolonia la facultad le otorga a Hebe de Bonafini la “laudé honoris causa” en Ciencias de la Comunicación y me llaman para bailar, que se yo, estuve con Hebe y empieza todo este conflicto, yo siendo de familias de militares, no estando de acuerdo con el proceder de mis padres y abuelos, me encuentro haciendo un teatro de resistencia y ahí empiezo a gestar un montón de preguntas que no tenía respuesta obviamente.

Desde Italia me comunico con la agrupación de DDHH HIJOS que, en ese momento, me pegó una patada en el culo, porque yo era de la otra parte, era hijo de un genocida, no estaban preparados para albergar mi temática, te estoy hablando de hace 20 años atrás. Ahora hay una asociación que se llama “desobedientes”, existe, somos hijos de genocidas. Cuando vuelvo al país, empiezo con todo este proceso de decir, no, no me tengo que quedar callado, si no tengo donde gritarlo o donde decirlo, si no puedo, hay gente que está peor que yo. Entonces siempre le digo a mis camaradas, nosotros somos las voces de los que no pueden hablar, nosotros vamos, nos reunimos con el legislador y somos 4 o 5, pero representamos a toda Córdoba o al que quiera que lo representemos, pero nunca vamos a ir a hablar

solo por nosotros 5, pero nosotros 5 somos las voces de los que no pueden hablar, entonces eso fue lo que me movilizó.

En un momento, formé parte de la Asociación del Regimiento de Infantería 37, luego hacen una Asociación Civil, la forman, no la forman, y empiezo a trabajar en solitario, me di cuenta que en solitario es difícilísimo, es como hoy, la situación hace que nos tengamos que unir, no podemos estar solos; lo que se está haciendo en este momento, va más allá de la ideología que tenga cada uno, nos están atacando los derechos, de derecha /izquierda, llámalo como quieras, te puede no gustar, pero es un derecho que vos tenés a elegir tu ideología, no te pueden llevar a que vos pienses de una cierta manera, no te pueden cambiar el nombre de la Sala de los Pueblos Originarios por...es decir esos logros fueron a través de luchas sociales, yo me di cuenta de que sólo no podía.

Me contacté con una asociación que se llama “Agrupación 2 de abril”, que era la que más me repercutió en el oído. La gente de la “2 de abril”, me invitan a un Congreso en Campana y ahí empiezo a trabajar en una comisión de Derechos Humanos dentro de la Federación de Campana. Estamos llevando adelante una lucha de “Soldados por la Identidad”, pero también ahora pertenecemos a la mesa de trabajo de Derechos Humanos de la provincia de Córdoba, nos han aceptado después de haber explicado, porque te podés imaginar que en una agrupación de derechos humanos se presenta dos locos, tres locos, que dicen: nosotros necesitamos de ustedes, y nos miran como diciendo ¿qué me están pidiendo ustedes? Nosotros necesitamos de ellos, porque no tenemos identidad. En la Declaración Universal de los Derechos Humanos es la identidad lo que hace preponderar el todo. Si vos no tenés una identidad, si los transexuales no tienen una identidad, si los pueblos originarios no tienen una identidad, si los soldados no tenemos una identidad, no somos nada. Es decir, nosotros tenemos que empezar por tener una identidad para poder lograr derechos, tenemos que tener un nombre y un apellido, tenemos que ser reconocidos, y reconocer es tan importante que se lee al revés igual, es muy importante reconocer.

Me gus

taría agradecer la presencia del legislador Leonardo Limia quien está apoyando un proyecto que hemos presentado para el reconocimiento de nuestra trayectoria en la guerra. Es muy importante su compromiso y el hecho de que haya venido acá demuestra que es verdadero el apoyo. Eso lo quiero destacar, porque muchos políticos, nos dicen si, nos dan dos palmaditas en la espalda y después no los vemos nunca más.

César Ortiz

61 años. Fui destinado a Comodoro Rivadavia y ahí hice el servicio militar, en la compañía de Comunicación 9, kilómetro 3 de Comodoro Rivadavia.

Desde chiquito me crié con conciencia política. Mi viejo era muy amigo de Agustín Tosco y era un luchador social impresionante, entonces sabía cuándo hice el servicio, que habían desaparecido personas. Me costó mucho, sufrí mucho esa situación porque sabía que mi jefe, muchos de ellos eran torturadores, desaparecían personas, después me enteré de muchas más, pero en ese momento la verdad que lo pasé bastante feo.

¿Cómo vivió el inicio de la guerra?

En la compañía de comunicaciones 9, ni bien empezó el conflicto nos dieron la precisa orden de custodiar los tanques de combustible de YPF, que eran de prioridad para el abastecimiento de combustible para el desarrollo de la guerra. Y los militares sabían que eran unos de los puntos que había que cuidar porque si eran atacados por los ingleses nos causarían un daño impresionante.

Nosotros sufrimos la incursión de buzos tácticos en Comodoro Rivadavia. Participé de esa operación, en la cual detectamos el submarino y nos llevaron a la costa a defender ese lugar y, en mi caso particular, mi fusil no funcionaba. Uno de mis compañeros y yo, vimos los buzos tácticos, ahí frente nuestro y me dejaron toda la noche con un sable de bayoneta desafilado, custodiando ese lugar, así que consideren que más patria que esa, es difícil de hacer. Y lamentablemente, sufrimos esa situación de poder haber perdido la vida, porque si los buzos tácticos lograban destruir los tanques de combustible, iba a morir mucha gente. Y nosotros ahí estuvimos defendiendo la patria dispuesto a dar la vida, porque la verdad estábamos dispuestos a todo. Ese fue mi rol, defender ese lugar. A mi jamás me dijeron que tenía que ir a Malvinas, sino defender ese lugar. Por

suerte pude cumplir. La verdad me siento orgulloso a pesar de tanto daño que nos han hecho.

El dos de abril fue una algarabía. Realmente los que pensamos que la patria tiene un gran significado, nos sentimos orgullosos y contentos de haberla recuperado, aunque sabíamos, teníamos esa incertidumbre de lo que podía pasar, ¿no? Pero la verdad que nos sentíamos con mucho anhelo de recuperarla.

Luego de la guerra, ¿ qué se modificó en su vida?

En mi caso particular, antes de ir al servicio militar obligatorio, tuve la suerte a pesar de vivir en una familia muy pobre que me becaran de una academia AES que era muy famosa en esa época, por haber tenido buenas notas en el secundario, y empecé a estudiar para rendir para ingeniería civil y me llevan dos semanas antes de que pudiera rendir la primera vez en la universidad. Pero me toca ir a la guerra y tener la experiencia de combate contra los comandos, que la verdad me caló tan hondo, porque también tenía la sensación de que todos los soldados que estuvimos ahí, en esa parte, éramos únicamente soldados, no había suboficiales con nosotros que nos acompañarán. Ósea, que éramos carne de cañón de esa guerra.

Por otro lado, antes de ir al servicio militar yo jugaba muy bien al fútbol, entonces tenían grandes posibilidades de jugar en algún equipo, porque me gustaba mucho. Mediante las instrucciones militares, aparte de las instrucciones, nos torturaron también,

de tal manera que en algunos momentos nos hacían poner en cuclillas durante una hora sin movernos y a veces hasta con el FAL y todo el peso que teníamos, eso hizo que se me rompieran los ligamentos, que a muchos compañeros les pasó lo mismo, entonces perdí la gran oportunidad de mi vida de jugar al fútbol, que era algo que anhelaba.

Y luego qué pasó el conflicto, volví 15 días después de tener la posibilidad de rendir el otro año para la universidad, siendo de una familia humilde, trabajé ese año, después volví a pagar esa misma academia para estudiar, me fue re bien, pero había perdido tres años en ese entonces y me costó más, porque ya me puse de novio, que se yo...hice tres años bien y después ya no me dio el gas para continuar.

yo no sabía que dentro mío todavía un estrés post traumático que me había arruinado mi vida para siempre, la verdad que no le deseo a nadie lo que nos pasó a nosotros.

El efecto traumático de la guerra fue durísimo, pero más duro fue, el abandono que sufrimos por parte del Estado y de la sociedad. lamentablemente el pueblo argentino es un pueblo muy triunfalista, es un pueblo que tiene poca memoria, dando un ejemplo, si el “Dibu” en la última pelota de la final con Francia, si no hubiese atajado esa pelota yo calculo que a Scaloni le hubiesen metido 5 balazos en la cabeza, sin embargo, como no entro esa pelota todo el pueblo argentino se juntó en una plaza, y no se juntan cuando los gobiernos nos maltratan tanto.

Entonces acá tenemos un problema, somos un pueblo triste, un pueblo sin agallas. Ojalá que los jóvenes del futuro cambien esa mentalidad, me da tristeza ser argentino y a veces me da vergüenza y lo digo de verdad. Ojalá que los jóvenes tengan las agallas para cambiar este país algún día, que cada vez está peor: veo con tanta saña gente que está contenta porque despiden a otra gente, gente que está contenta porque sacan beneficios, beneficios que se han logrado con luchas, beneficios de todo tipo, ¿no? Y mucha gente se pone contenta, la verdad tenemos un país triste, por eso estamos como estamos.

Tuve la suerte de conocer todo el país porque viajé mucho, y es uno de los países más hermosos del mundo, con mucha gente hermosa, pero lamentablemente por otro lado tenemos esa dualidad, no tenemos las agallas para cambiar cosas y ser tan triunfalistas, y con la guerra de Malvinas pasó lo mismo. Y es como dice él (Eduardo Rivero), como vos habías hecho el servicio te acusaban de militar genocida sin saber tu historia y los militares hacían lo mismo, nos acusaban de que éramos civiles que no servimos para nada.

Entonces, acá estamos, sin reconocimiento por haber defendido la patria, sin obra social, sin haber tenido una asistencia psicológica que nos permitiera salir de este trauma que tenemos. Somos la agrupación que hace muchos años venimos luchando, increíblemente tenemos la misma situación que las enfermeras de la Guerra de Malvinas, que también fueron ocultadas igual que nosotros y esta lucha la vamos a llevar adelante hasta el último día de nuestras vidas, así el Estado no nos reconozca. Lo bueno, es que, en los últimos

tiempos, esta lucha ha llevado a que un gran sector del pueblo sepa de nosotros y realmente nos valore, eso ha sido un camino muy duro, pero bueno es la única satisfacción que tenemos.

¿Por qué decidió crear una organización con ex soldados continentales?

Nosotros somos de una Asociación Civil que se llama “Gloria al 8”, una asociación que tiene muchos años de funcionamiento, jamás recibimos una ayuda del Estado, porque siempre nos negaron hasta eso, como Asociación Civil me refiero ¿no?, hacemos todo a pulmón, porque la mayoría somos trabajadores, vendedores de la calle, albañiles, pintores, somos toda gente que, creo, de alguna manera esa afección que tuvimos psicológica no nos permite en muchos casos desarrollarnos en un trabajo estable porque desconfiamos de todo. Entonces decidimos, así la suframos más, ser independientes, y luchar como se pueda.

Particularmente en mi caso, jamás quise hablar del tema, oculté todo, me guardé todo para mí mismo, nunca le conté a nadie sobre esto, jamás, hasta que como no lo podía hablar, desde el 2010 empiezo a escribir un libro sobre mi historia, lo presenté en el 2012 y justo coincide que conozco a los compañeros de la Agrupación, que ya habían comenzado a trabajar hace mucho y ahí empezamos un trabajo de visibilización impresionante, porque todo a pulmón. La verdad que tengo la suerte de tener compañeros que tienen un valor, porque hemos hecho muchas cosas por esta lucha. En los últimos tiempos a los medios de comunicación de Córdoba que nos dieron mucho espacio.

Y con respecto al nombre, tengo lo que pienso, porque la verdad no la tengo, si lo que pienso, que el argentino tiene una gran capacidad para desmerecer y achicar al otro. Yo soy hincha de talleres, me da mucho dolor cuando voy a la cancha y llaman bolivianos a los compañeros de Belgrano, me da mucha bronca y mucha tristeza, esa forma despectiva, como si ser boliviano estuviera mal, yo tengo un orgullo de los bolivianos, tuve la suerte de conocer todo Bolivia, que es un país hermoso con gente impresionante. Pero lamentablemente

se usa ese término con desprestigio o como a las comunidades wichis, que les llamaban wichis pero no, son qom, wichi era un nombre despectivo, tardaron mucho años ellos en reivindicar su nombre, les costó pero lo lograron, hoy son la comunidad qom.

A nosotros un poco nos pasó lo mismo, gente que...increíblemente, gente que estuvo en Malvinas, que está en contra de que nos reconozcan, nos empezó a llamar movilizados, como un término despectivo, vos sos menos, sos movilizado, pero increíblemente en mi caso particular yo nunca fui movilizado, yo llegué a la Compañía de Comunicaciones 9, y ahí me ordenaron defender ese sector y ahí estuve toda la guerra y cumplí. Y a los que movilizaron fueron efectivamente a los que llevaron a la isla y a otros compañeros más que los mandaron de Comodoro a Río Gallegos, pero a los que fueron a las islas los movilizaron, porque si no los hubiesen movilizados serían kelpers obviamente, entonces ese término, lamentablemente es un término despectivo.

Y con respecto al tema continentales, es un término que a mí no me satisface de alguna manera, si bien yo entiendo la lucha de los compañeros, una guerra dividida en partes, la guerra fue una sola y tuvo un teatro de operaciones que se llama Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), a tal punto que nosotros los soldados, todos los soldados que estuvimos en el teatro de operaciones del Atlántico Sur, en las islas, en el mar y en la costa patagónica fuimos todos reconocidos por las primeras leyes, todos reconocidos, pero después cuando los carapintadas toman los cuarteles arreglan con Menem y Alfonsín. Como sabían que iban a reconocer a los militares que habían presionado esa vez, se dan cuenta de que íbamos a ser muchos, entonces sacan un decreto totalmente anti constitucional, porque va en contra de la ley donde corre el Teatro de Operaciones y en vez de usar el Teatro de Operaciones Argentino usan el Teatro de Operación Inglés, un poco más diciéndole que las islas son inglesas, ósea usan eso para dejar menos gente, increíblemente, que no tiene ningún sustento de ningún tipo.

Entonces creo que nosotros no podemos ser veteranos de guerra diferenciados, somos todos veteranos de guerra. Y eso de desprestigiar, llegó a tal punto que tenemos en las enfermeras, un caso muy particular que, Alicia Reinoso y Stella Morales, son reconocidas vete-

ranas de guerra por la justicia y las 4 enfermeras de Córdoba que estuvieron con ellas, haciendo lo mismo, la justicia les falló en contra. Ese es el país que tenemos, un país lleno de injusticias.

Nosotros tenemos aproximadamente 350 compañeros que ganaron el juicio, ósea, compañeros míos que estuvieron conmigo son veteranos de guerra y yo como no hice el juicio, ni voy a hacer, no voy a ser veteranos de guerra y muchos han perdido el juicio, estando en el mismo lugar. Tenemos una justicia que es tan injusta, como muchas cosas que suceden en este país, por eso nosotros siempre vamos a seguir luchando, hasta el último día, porque si no nos reconocen como veteranos de guerra, por lo menos que el pueblo sepa que defendimos la patria, que sufrimos y aún sufrimos la negación, el abandono y la injusticia.

Por último agregaría que los militares nos llevaron como carne de cañón, a los soldados, y que nos torturaban como continuación de ese gobierno militar genocida y que la tortura era parte de ese sometimiento sobre nosotros, y demostraron de forma acabada de que los militares estaban preparados para torturar, desaparecer, apropiarse de bebés, etc. del que pensaba distinto y obedeciendo las órdenes que venían del Plan Cóndor desarrollado por EEUU en toda Latinoamérica, pero no para enfrentar al enemigo inglés, pues salvo contadas excepciones, no pusieron ni las manos, fueron unos cagones. Y esos mismos militares aprovechando el proceso de desmalvinización con el tiempo, muchos pasaron de ser genocidas a héroes de Malvinas, y además reemplazando a los soldados que habían sido reconocidos dentro del TOAS en la zona de despliegue continental como veteranos de guerra, para ellos engrosar las listas de Veteranos, incluyendo inclusive a militares que estuvieron en otras zonas del país, lejos del Teatro de Operaciones. Luego la democracia hasta hoy fue, es y seguramente seguirá siendo cómplice de tanta mentira, tanta corrupción, fortaleciendo el negacionismo histórico a partir de la post verdad que niega nuestra participación directa en el conflicto bélico. Obviamente ante todo esto, nosotros los ex soldados Veteranos de guerra no reconocidos le respondemos con lucha, respetando las instituciones democráticas y civiles, hoy pronto presentaré un libro titulado “DESMALVINIZACIÓN, CON HISTORIA”. Como aporte a la historia, a nuestra historia, a nuestra verdad, a partir de relatos de

muchos de los compañeros de la Agrupación Gloria al 8, que a través de sus vivencias plasmamos todo lo que aportamos para el conflicto bélico siendo tan jóvenes, y además dejar un legado a nuestras familias, sobre todo a nuestros hijos y nietos.

Eduardo Hugo Rivero

61 años Desde chico siempre tuve la intención de pertenecer a las Fuerzas Armadas, es más, hasta me presenté en la Escuela de Suboficiales, pero no me aceptaron. No habíamos vivido otra época más que la de los militares por eso me gustaba y cuando fui sorteado para el servicio militar obligatorio me entusias mó porque sabía que iba a defender a la patria, que es lo que siempre deseé.

¿Qué recuerda del inicio de la guerra?

Fui incorporado al regimiento de infantería 8 en Comodoro Rivadavia, el 31 de enero. Cuando comenzó la guerra ya estaba en el cuartel. Ya había hecho la instrucción de un mes y medio que fue durísima, porque creo que ya sabían que íbamos a empezar la guerra. Fue una instrucción nocturna. Supongo que ya sabían que la guerra iba a ser de noche. Habíamos vuelto al regimiento después de la instrucción, y ahí preguntan quién sabía algún oficio. Yo soy panadero de toda la vida, mi padre también lo era, entonces me anoté porque había una panadería militar en el regimiento de infantería número 8.

Ahí cuando empezó la guerra, por ejemplo, de 10 bolsas que hacíamos de pan, empezamos a hacer 50 bolsas, porque empezamos a mandar pan a la Isla, porque el regimiento 8 había ido todo a Malvinas y habíamos quedado algunos para abastecer a nuestro regimiento. Empezamos a hacer un pan francés como si fuera un miñón. Después ellos dijeron que se le secaba muy rápido, entonces algunos soldados le dieron la idea de empezar a hacer galletas tipo marineras. Y entonces empezamos a hacer esas galletas tipo marineras con grasa para que a los soldados le durarán más días. Los embolsamos en los y lo llevábamos al aeropuerto y lo subíamos al Hércules, para que este los bajara en Malvinas.

En ese tiempo, incautaron dos panaderías civiles de Comodoro Rivadavia, donde llevaban a los soldados a hacer pan los fines de semana para las islas. También hacer pan para todos los regimientos que empezaron a movilizar de todas las provincias. Iban a Comodoro

Rivadavia y de ahí los distribuían en todo el sur y algunos los mandaban a Malvinas.

Después incorporaron a los panaderos de la clase 62, que ya los habían dado de baja, ahí nos tocó hacer guardia a los nuevos soldados del 63, éramos los más jovencitos, nos llevaban a hacer guardia. Tengo algunos compañeros que los llevaron a hacer guardia por Río Gallegos, los llevaron a la cordillera. A mí me tocó solo una noche, hacer guardia en la punta de la cabecera del aeropuerto de Comodoro Rivadavia y siempre me acuerdo. Hace poco lo hablé en una sesión de psicólogo, porque esa noche nos dejaron ahí y nuestro Sargento dijo, “no se duerman porque andan los Gurkas y te degüellan”. Y bueno, hace un par de años, yo ya no tengo el furor de cuando era joven, ya mis hijos están grandes, ya tengo nietos, y sueño con eso, sueño y me despierto en el sueño, que están todos muertos al lado mío. Eso me ha calado hondo, y he tenido dos ACV, me están tratando, eso es lo que hice en la guerra.

¿Cambió su vida después del conflicto bélico?

La verdad es que al principio no cambió nada porque volvimos con 20 años, me fui con una novia de acá de Córdoba y volví, la encontré y seguí con ella y ya formamos una pareja y nos casamos y vinieron los hijos, no pensábamos en eso.

Pero a medida que iba pasando el tiempo, los 2 de abril me empezaron a poner nostálgico, porque nadie me saludaba, y eso es muy triste, porque sabía que había estado en esa guerra, pero como el Estado me abandono, el Estado no me dio nada para mostrarle a alguien: mirá yo estuve en esa guerra, acá está el diploma y la medalla del Congreso, pero no tenía nada y eso me fue poniendo cada vez más triste, a medida que pasan los años.

Este año por primera vez no fui a la plaza de la Intendencia en la vigilia que hacen, debido a que me vuelvo triste porque los presidentes de los Centros de Veteranos de Córdoba negaron a 17 compañeros nuestros que murieron en el continente, porque en el discurso de él, el presidente de los veteranos de guerra de Córdoba dijo que eran 632 y los muertos son 649, porque hay 17 muertos en el continente y ellos pueden decir que es por un accidente, que el

helicóptero que cayó en Caleta Olivia fue por un accidente , pero salieron a una orden de combate .Y una hermana de ese chico, que haya estado en la plaza de la Intendencia y hayan dicho que esos 17 no son héroes, yo digo que me hubiera vuelto triste y ya no sé lo que haría, porque cada vez tengo más miedo de hacerme daño, porque cada vez me pongo más triste de esto, la guerra me pone cada vez más triste y si no me hago daño a mí, es porque tengo dos nietos maravillosos que siempre me saludan para la guerra y tiro por ellos, vivir para ellos y si algún día me dan un diploma o una medalla que todavía el Estado no me ha dado, es para ellos, no es para mí, es para ellos, para que no sientan vergüenza de que alguien en la calle le diga, no tu abuelo no fue nada ¿Cómo qué no? Acá está. El Estado me abandonó y me sigue abandonando y me sigue haciendo daño, porque después de 42 años sigo abandonado, por eso, a veces entiendo a las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, se lo dije algún vez a una gente de Derechos Humanos, porque nosotros hemos pasado a ser NN y es lo más triste y lo más feo ser NN, y debe ser lo más triste para una madre no encontrar a su hijo, su nieto, entonces es triste y por eso entiendo a la gente que busca a sus hijos o a sus nietos, después de la dictadura.

¿Por qué comenzó a organizarse en torno a la causa Malvinas?

Yo pertenezco a la Agrupación Gloria al 8, nosotros somos del año 2007, nos juntamos unos amigos del mismo regimiento y decidimos crear esta agrupación como Asociación Civil, para contenernos entre nosotros y luchar por nuestro reconocimiento y a su vez, la Asociación hace cosas benéficas, decidimos hacer esto, porque dijimos ya que el Estado no hace nada por nosotros vamos a hacer algo por la gente. Ahora no vamos tanto porque cada vez nos cuesta más, pero hemos ido a diferentes pueblos del norte cordobés, los días patrios, les llevamos a los chicos chocolate, leche, le hacemos una chocolata-da, le enseñamos a respetar los símbolos patrios, la bandera, nos dedicamos a eso, a su vez, mientras tanto, peleamos por nuestra causa que es el reconocimiento.

Hoy salí de mi casa y mi nieto me dice, ¿dónde vas, Nono? Le digo, voy a una charla, porque quiero seguir peleando por nuestra causa,

a lo que responde ¿y vos que querés Nono? Mi diploma le digo. ¿Qué es un diploma? A lo que yo le respondo con este ejemplo: cuando vos te recibas en la universidad o terminés séptimo grado y el secundario te van a dar un diploma, eso demuestra que vos estudiaste y mi diploma es que yo fui a luchar por Malvinas. Alguien que estudia por ejemplo abogacía y termina la carrera no le dicen ¡no! a vos no te vamos a dar el diploma, le vamos a dar nomás a los que rindieron o aprobaron con 10, a los que aprobaron con 6 o 7, no. Eso hizo el Estado con nosotros, nos dividió, al que combatió le dieron su diploma, y los que estuvimos apoyando eso, mandando la comida, mandando los medicamentos, recibiendo los heridos como hicieron las enfermeras, curándolos, no. Entonces hay una diferencia.

¿Y por qué el título (el nombre)? Estoy de acuerdo con él (Cesar Ortiz), porque la guerra fue una sola, no fue una guerra en Malvinas, una guerra en el mar y una guerra en el continente. La guerra fue una sola, entonces tenemos que llamarnos todos iguales y que es TOAS (teatro de operaciones del atlántico sur por Malvinas). No me pueden cambiar algo que no existe, no existe porque la guerra fue una sola, y si son veteranos de guerra de Malvinas, somos todos veteranos de guerra de Malvinas, no podemos ser veteranos continentales, no es así. Entonces luchamos para eso, y por eso el título, no estamos de acuerdo a veces con movilizados, o que nos quieren dar el título de veteranos continentales, no.

Yo estuve con este chico Calcara, que es uno de los representantes, amigos de la infancia, que hoy no me saluda, porque él es reconocido y yo no, y hemos jugado al fútbol, hemos ido al baile (yo iba al baile de la mona risas, no iba a escuchar rock nacional risas (íbamos a bailar lo mismo)) pero, entonces, no me saluda ni nada. Me dice la otra vez que lo encuentro (porque vivimos en el mismo barrio) “mira mientras no se llamen igual que nosotros” ... como quieres que me llame, si estuvimos en la misma guerra, tengo que ser veterano de guerra de Malvinas o veteranos de guerra de TOAS, como son ustedes, por qué me querés poner otro título que no ese, no me pongas otro título que no existe, veteranos continentales no existe, es veterano del TOAS por Malvinas.

¿Por qué Gloria al 8?

Gloria al 8, porque éramos todos del regimiento de infantería número 8, los primeros que nos juntamos. Hoy tenemos de todos los regimientos, hoy es general. Siempre tenemos las puertas abiertas para todos los compañeros que quieran ir. Nos reunimos los días martes, hace 5 años, en el centro vecinal de barrio Providencia. Nos prestan todos los martes dos horas a la noche para que nos reunamos, sin cobrarnos nada.

Rafael Omar Lucheta (virtual)¹

61 años, Nací el 4 de agosto de 1963 y nací en la localidad de Villa Mercedes (San Luis). Me reconozco como soldado bajo bandera (a pesar de ser personal militar al momento del conflicto). Me considero así ya que me encontraba al servicio de la patria. A la edad de 16 años ingresé a la Fuerza Aérea Argentina, egresando con 18 años donde fui destinado a la Provincia de Bs. As. Pasando a formar del efectivo primero de la VIII Brigada Aérea (unidad que operaba con aviones Mirage) y luego del Grupo 1 de Vigilancia Aérea durante el conflicto (unidad que operaba con radares móviles en el sur argentino y un radar fijo) que controlaba casi la totalidad de la provincia de Bs. As.

¿Qué recuerdos tiene del 2 de abril de 1982?

Me encontraba descansando de guardia y me enteré de lo sucedido por los medios de comunicación de aquel momento (radio y TV).

¿Qué edad tenía?

18 años

¿Se consideraba joven?

Si muy joven y más en una ciudad tan grande como Bs. As. Nunca había viajado a esa ciudad tan gigante y con otro ritmo de vida.

¹ El entrevistado participó de las reuniones previas pero respondió la entrevista de manera virtual, por lo tanto, el formato de la misma difiere en algunas cuestiones de la entrevista realizada en Filosofía y Humanidades.

¿Cuál fue su desempeño durante el desarrollo del conflicto bélico?

Me formé en electrónica, al momento del conflicto del Atlántico Sur, me encontraba realizando el curso de mecánico de radar de duración dos años. Este curso se suspendió al inicio del conflicto y como no teníamos la capacitación necesaria, me dejaron en la unidad (a mí y a todos los cursantes) para reforzar el sistema de turnos/guardias de la unidad ya que no se conocía como sería el desarrollo del conflicto y el personal desplegado necesitaba de nuestra logística como de su relevo en caso de ser necesario.

En el tiempo libre colaboré en la recepción y distribución de elementos que eran donados por la comunidad a nuestros compañeros destinados en Malvinas, estos elementos los enviamos a la I Brigada Aérea (Palomar) para luego ser distribuidos.

¿Cómo vivió esa experiencia?

Con mucha incertidumbre ya que tenía compañeros de mi promoción enviados a Malvinas por lo que consideraba que en cualquier momento podía ser enviado a las islas, por lo que me entrene y prepare para ese momento. Conocía a tres fallecidos en el conflicto, de los cuales dos fueron jefes directos míos.

¿Cómo calificaría el trato que recibió de sus superiores y de sus compañeros?

Después del conflicto bélico nadie hablaba de Malvinas, ni de lo ocurrido, solo en algunas reuniones íntimas y con algunos de confianza se contaban algo. No existían ceremonias como hoy existen que recuerden aquellos sucesos históricos.

¿Cómo marcó su juventud este acontecimiento bélico?

Fue muy triste porque después de muchos años me enteré que algunos compañeros con los que hacía turnos, habían realizado actos

heroicos y que gracias a los medios de comunicación podían contar sus historias.

Crea que esta acción desmalvinizadora comenzó el día después de finalizado el conflicto atribuyéndose a todos nosotros la responsabilidad de la pérdida y no a los altos mandos.

Recién cuando de países extranjeros llegaron las felicitaciones, sobre los logros obtenidos frente a una de las potencias más grandes del mundo (más la OTAN), por un país del tercer mundo ahí se nos comenzó a valorar y reconocer pero este reconocimiento nunca alcanzó para los que estuvimos en el continente. Siempre nos enseñaron que donde caía la bomba estaba presente TODA la FAA, pero esto en la práctica nunca se cumplió.

¿Cómo se sintió la primera vez que contó su historia de movilizado?

Muy bien, hace cinco años comencé a dar a conocer las lecciones aprendidas del conflicto por Malvinas, poder contar las acciones y entrega de aquellos que conocí y dieron lo máspreciado que es su vida por la patria. Comencé a contar una historia no hablada, una historia escondida dentro de mí y que no quería reconocer. Colaboro con una sala histórica de Malvinas y recibo visitas del público en general, como así también la de veteranos, de los cuales recibo información de hechos históricos y algunos de sus detalles, eso me hace muy bien.

¿Se encuentra agrupado en alguna organización que lo represente cómo soldado continental?

Si en la Agrupación 2 de Abril de Veteranos Continentales de Guerra, Asociación Civil. Cuando comencé a hablar sobre Malvinas decidí formar parte de la mencionada Agrupación 2 de Abril, para colaborar con ellos en todo lo que fuera necesario. Considero que el Estado se olvidó de todos nosotros, fuimos invisibilizados durante 42 años, donde nadie recuerda que hubo 17 caídos durante el conflicto en el continente y muchos fueron soldados.

¿Por qué el Estado argentino no los reconoce?

Por muchas cosas: Desconocimiento, Estar mal asesorados, Egoísmo por parte de algunos veteranos que piensan que nosotros venimos a quitarles algún reconocimiento a ellos (cuando es todo lo contrario, nosotros valoramos siempre sus esfuerzos), por haber planteado mal nuestra petición, que simplemente nuestro reconocimiento moral e histórico. Algunos son indiferentes con nuestro pedido ya que no aceptan que no estuvimos en Malvinas, hay veteranos que estuvieron en la isla Gran Malvinas y nunca realizaron un solo disparo, me pregunto si tampoco deberían ser considerados ellos entonces.

Es muy fácil descalificar al otro y no darle la oportunidad de defenderse, porque se basan en la teoría equivocada de que, si no estuviste en Malvinas, no estuviste en guerra. Esto nos llama a Malvinizar, a explicar a la comunidad lo que realmente sucedió con nosotros. Una guerra insular es imposible que se mantenga sin la logística, ni el aporte del continente, por eso TODOS FUIMOS Y SOMOS UNO. Esto funciona como una máquina, donde el aporte de cada engranaje sostiene la etapa siguiente.

El conflicto armado se desarrolló entre dos países, El Reino Unido y Argentina, no entre El Reino Unido y una provincia de Argentina. Quien no entiende esto no entiende nada. Este problema no existe en el Reino Unido, en ese lugar son todos veteranos reconocidos por su país. Cumplimos satisfactoriamente con el objetivo militar encomendado que era evitar cualquier ataque o daño del enemigo a objetivos militares ubicados en el continente, como así también la protección de la población, por eso exigimos ser reconocidos.



¿ Querés saber más sobre la guerra de Malvinas y sus protagonistas?

Podés consultar online los trabajos de:

Florida, Yanina (2016). Representaciones juveniles en torno a la guerra de Malvinas:

<https://rdu.unc.edu.ar/server/api/core/bitstreams/ac-0d021a-1739-4c12-b86b-ab3672665b2e/content>

Guber, Rosana (2007). Una guerra implausible. Las ciencias sociales, las humanidades y el lado moralmente probo en los estudios de Malvinas:

https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/malvinas_guber2.pdf

Lorenz, Federico. Malvinas .

https://www.bn.gov.ar/micrositios/admin_assets/issues/files/51b9ead15227c12761eb13c592621bee.pdf

(2014)Ungidos por el infortunio.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoria/issue/view/11291/11822>

Panero, Alicia. Mujeres invisibles.

https://www.diariofemenino.com.ar/documentos/Mujeres_Invisibles.pdf

Panizo, Laura (2016). La guerra sentida: símbolos rituales entre familiares y ex combatientes de la Guerra de Malvinas

https://www.academia.edu/89487430/La_guerra_sentida_s%C3%ADmbolos_rituales_entre_familiares_y_ex_combatientes_de_la_Guerra_de_Malvinas

Rodríguez, Andrea Belén (2014). Entre la guerra y la paz: La posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas : Experiencias, identidades, memorias.

<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte918>

Rosendi, Gustavo (2009). Soldados.

<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006317.pdf>

Terranova , Juan (2022) Cartas de la guerra

https://museomalvinas.cultura.gob.ar/wp-content/uploads/2024/05/Cartas-de-la-guerra_MMIAS.pdf

